

no sólo parte de la fortaleza, sino, además, el remate de la torre septentrional del crucero de la Catedral y la capilla absidal de la familia Gralla.

Pero así como entonces llegó a grabarse la leyenda alusiva: *Civitas Ilerda in rebelione prima fuit/sed capta a suo Rege Filipus quinto anno 1.707/Punita fuit*, pronto cabrá consignar, de manera análoga, que la más alta manifestación estética de la ciudad ha sido rehabilitada en su sentido trascendente y eterno de Arte, como cumple a esta época de retorno decidido y entusiasta a la conciencia del ser y el destino patrios.

Muy sucinta, como la precedente ojeada a su pasado, ha de ser la sinopsis descriptiva que de la famosa Seo ilerdense aquí tracemos.

Aunque fundamentalmente románica, esta inmensa obra, como edificada en época de transición de estilos, comprende también el gótico y algunos elementos mudéjares y renacentistas.

Su planta es de cruz latina, con brazos muy extendidos. Cuenta tres naves, con cinco ábsides, separadas unas de otras por seis enormes pilares compuestos de haces de 16 columnas coronadas de admirables capiteles, que sirven de apoyo a los nervios de la bóveda, admirablemente esbelta y airosa. La central tiene 60 metros de longitud, 13 de anchura y casi 19 de elevación; la transversal, de idénticas anchura y altura, mide 45 metros de larga, y las laterales 30,25 metros de longitud, 7,60 de anchura y 10,42 de elevación.

El gran cimborrio, levantado sobre los arcos laterales del crucero, cuenta un ventanal en cada una de sus ocho caras; encima de las puertas de entrada existen bellos rosetones, y a cada lado tres ventanas de arco de medio punto, abiertas sobre la segunda cornisa, todo lo cual, así como otros huecos practicados en el ábside y en el testero de cada nave central, permite gran iluminación del interior.

La verdadera singularidad constructiva de este grandioso templo se halla en la disposición de su espacioso claustro, situado, no como una dependencia más del interior, a la que se entra por alguna de las puertas del crucero, sino delante de la fachada principal. Se atribuye, como apuntan Lampérez, Bergós y otros autores, bien a la carencia de espacio horizontal, dado el difícil emplazamiento del templo sobre la prominente elevación, bien al deseo de continuar la tradición basilical, como recordando la primitiva posición del atrio de las basílicas latinas. Tiene tres tramos grandes por banda, con arcos en los que hubo tracerías entre pilares semirománicos, algunos de cuyos detalles de capiteles y archivoltas ofrecen marco carente mahometano. Iniciado, según ya se dijo, en los primeros lustros del siglo XIII, fué continuado en el primer tercio del XIV bajo la sucesiva dirección de los maestros Castells, Seguer y Solivella. En el ángulo exte-



*Ventanal totalmente reconstruído.*

rior Sudoeste del claustro se yergue la hermosa torre octogonal, de tres cuerpos, el terminal de los cuales ofrece menor planta, comenzada a construir en 1410 por Carlos Galtés, de Rouen, y terminada en 1416 por el maestro Carli. Su elevación, de 76 metros, hace que sea advertido el monumento desde larga distancia. Quien ascienda a su terminal terraza puede atisbar esa dilatadísima perspectiva circundante que ya indicamos; refiriéndose a lo cual dijo el poeta Morera y Galicia que allí se está a medio camino del infinito.

Tanto las naves como el claustro ofrecen infinidad de capillas. La construcción de varias de ellas fué sufragada por familias nobles, como los Montcada, los Gralla, los Colom, los Meca, los Peralta, los Castellolí, los Clariana, los Requesens, los Sescomes, los Gallart, etc.

Si todos los elementos de esta Catedral resultan admirables, dadas su traza y decoración, acaso sean los capiteles y las puertas, aquéllos me-